

ESTHER FERRER

Poemas

15.9 > 5.11.22

Inauguración: jueves 15 de septiembre, 18 h.

Lugar: àngels barcelona. C. Pintor Fortuny, 27.

15.9.22, 18 h.

Conversación entre Esther Ferrer i Claudia Segura (conservadora de exposiciones y de la colección del MACBA)

Lugar: Espai 2, àngels barcelona. C. Dels àngels, 16.

Aforo limitado. Reserva de plaça: info@angelsbarcelona.com



"Los números primeros tienen ritmo. Un ritmo interno que nunca es simétrico, si no asimétrico, como el ritmo del universo. El universo se expande, y de un modo parecido lo hacen los números primos, cuanto más se avanza en la serie, más grande es la distancia entre ellos" Esther Ferrer, Paris, 2022.

En un momento donde cada día se hace más evidente que las matemáticas y los algoritmos controlan muchos aspectos de nuestra vida, el trabajo de Esther Ferrer sobre los números primos cobra nuevos sentidos.

El hilo conductor de la obra de la artista es la performance, pero su interés por el espacio, el tiempo y el ritmo, toma otra forma en su trabajo minucioso y mental que lleva realizando con los números primos desde los años 70. A través de diferentes sistemas visuales que la artista inventa genera constelaciones que se despliegan sobre madera, papel o lienzo desvelando un posible ritmo interno de los números primos, una armonía geométrica. Un ejercicio donde Esther parece aliarse con los números para dar forma al azar, al caos y dejar abiertas nuevas preguntas sobre el mundo contemporáneo.

Esta exposición nos invita a aproximarnos a una selección de obras de su serie *Poemas de los números primos*, explorando la poesía y el ritmo de estos números.

BIO | Esther Ferrer (San Sebastián, 1937), pionera de la performance y artista multidisciplinar. Despliega su práctica artística a través de la acción, de fotografías, instalaciones, maquetas, objetos intervenidos o incluso obra sonora. Su trabajo se inscribe en la corriente de arte minimalista y conceptual, iniciada en la década de los 60 del siglo XX, que tiene a Stéphane Mallarmé, Georges Perec, o Fluxus como referentes, así como en los feminismos históricos. Empezó a participar en las actividades del grupo ZAJ (junto con Walter Marchetti, Ramon Barce y Juan Hidalgo) en 1967 hasta su disolución en 1996, periodo en el que entra en contacto con John Cage.

A partir de su propio cuerpo, Esther Ferrer explora las ideas de espacio, tiempo, infinito, azar... cuestiones que también traslada a su obra plástica. La repetición, el ritmo, el rigor y la poesía, están muy presentes en sus series como *El libro del sexo*, *El libro de las cabezas* y *El Poema de los números primos*. También el sentido del humor y la cuestión de género son una constante en el lenguaje de la artista.

En paralelo a su práctica artística, cabe destacar su importante labor teórica, desarrollada tanto en sus colaboraciones periodísticas para diversas publicaciones como talleres ofrecidos en universidades europeas y americanas.

A lo largo de su extensa carrera, Esther Ferrer ha participado en numerosos festivales de arte de acción y ha expuesto su obra en distintos museos, tanto en España como en el extranjero. Asimismo, ha sido objeto de diversos reconocimientos: en 1999 representó a España en la Bienal de Venecia; en 2008 fue galardonada con el Premio Nacional de Artes Plásticas; en 2012 con el Premio Gure Artea del Gobierno Vasco, y en 2014 con el Premio Velázquez de Artes Plásticas (España). También ha recibido el Premio MAV (Mujeres en las Artes Visuales) (España), el Premio Marie Claire de l'Art Contemporain (Francia).

Entre sus exposiciones individuales destacan: "Todas las variaciones son válidas, incluida esta" en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid (2017), "Espacios entrelazados" en el museo Guggenheim de Bilbao (2017) su individual en Centro Nacional de Danza de París (2018) y "Face B. Image Auto-portrait" en el MAC/VAL (Musée d'art contemporain du Val-de-Marne) (2014). A finales de 2022 presentará una individual en la ciudad de Frankfurt. Su obra se encuentra en las principales colecciones institucionales de España como el Museo Reina Sofía, MACBA, IVAM, ARTIUM y Guggenheim Bilbao y Fundació La Caixa, así como en colecciones de referencia en Francia como la del Centro de Arte Pompidou y la colección Nacional de Artes Plásticas de Francia, entre otras.

Poemas

[Texto de Carolina Jiménez, septiembre 2022]

Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) suele contar que empezó a trabajar con los números primos un día que soñó que nadaba en un mar de números y después del sueño todos los que se le venían a la cabeza eran primos. Aquel sueño tuvo lugar a finales de la década de los 70. Desde entonces, la artista no ha dejado de trabajar con, a través de y hacia ellos. Sin embargo, en el diálogo que mantenemos con motivo de la presente exposición, no nos detenemos tanto en su origen como en su transcurso. Porque trascendiendo aquel principio, los números primos constituyen otro principio con una temporalidad más difusa: un motor creativo y formativo de trabajo y vida que le atrapa, emociona y fascina desde hace décadas de manera radical, traspasando los resultados y las evidencias, para movilizar un tiempo continuo, aquel que sucede *entre* el tiempo medido. Es por ese *entre* por el que le pregunto cuando hablamos. Por la trazabilidad del ritmo de la que participan los números primos. Justo *ahí* donde se despliega su dimensión poética y tecnológica. Justo *ahí* donde se conjuga otra realidad de trabajo y vida, donde el tiempo no se estipula bajo parámetros capitalistas. Justo *ahí* donde otro tiempo es posible y, sobre todo, asible. “Los números primos tienen un ritmo que nunca es simétrico, si no asimétrico, como el ritmo del universo. El universo se expande, y de un modo parecido lo hacen los números primos”, me cuenta.

La exposición *Poemas* presenta una colección de gestos codificados, una meticulosa coreografía de estructuras compositivas reconocibles y legibles: una suerte de partitura musical o de código fuente escritos en diferentes lenguajes de programación, a veces interpretables, replicables, versionables. Se trata de un modo de escritura expandida que revela gran parte del acervo físico y material que la posibilita y sustenta, hasta conseguir ensanchar los contornos y entornos que habitualmente separan performatividad y objeto. Las sucesivas piezas se extienden en un espacio-tiempo *liso*, habitando los impases entre la potencia y la expectativa, donde la continuidad sucede por la discontinuidad que la constituye. Lo lleno y lo vacío, lo dicho y lo supuesto, resultan, en el trabajo de Esther Ferrer, términos intercambiables.

“No es ni el papel, ni el lienzo, ni el clavo, ni el hilo, es otra cosa”¹, decía Esther Ferrer hace no tanto sobre su trabajo con los números primos. *Otra cosa* que bien pasaría por asumir que no todo lo que está se ve y que no todo lo que se ve está. *Otra cosa* que se autoinstituiría como método refractario pero adaptable para suspender la narración edípica de las relaciones de contingencia y provisionalidad, atravesando las divisiones entre pensar y hacer, entre práctica y teoría, entre vida y arte. *Otra cosa* que sostendría esa supuesta paradoja de algo así como un “cuerpo sin órganos” tal y como lo entendiera Antonin Artaud, y que para retomarla y decirla con Gilles Deleuze², movilizaría una “sensación” con una potencia más profunda. No la de un cuerpo anatómico, sino la de un cuerpo atómico que se acciona, se activa y se re-crea. *Otra cosa* que

¹ Esther Ferrer en el catálogo de *Todas las variaciones son válidas, incluida esta*. Conversación entre Esther Ferrer, Laurence Rassel y Mar Villaespesa. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2017.

² “No boca. No lengua. No dientes. No laringe. No esófago. No estómago. No vientre. No ano”. Antonin Artaud citado por Gilles Deleuze en *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, 2002.

activaría un hábito –y un *habitus*– más laberíntico e intrincado que aprehende las posibilidades rizomáticas de las estructuras de presencia y ausencia, de olvido y memoria, de conocimiento y desconocimiento.

Evitando una organización cronológica –no podría ser de otra manera–, la exposición se articula en torno a un *orden* distinto, superando la dicotomía de dos formas no necesariamente divergentes: la de un tiempo lineal y la de un tiempo circular. El recorrido que propone, tan minucioso como abierto, se interrumpe en los azares, las innovaciones y lo desconocido de los números primos. Son sus confines y sus desbordes de significado los que acompañan las distancias entre las distintas etapas, facetas y variaciones de la genealogía hasta permitirnos trazar nuestros propios itinerarios por ella. Una genealogía artística que no es en absoluto únicamente artística, ni mucho menos matemática. Al poner en juego y circulación las complejas ramificaciones de estas estructuras y sistemas, los números primos de Esther Ferrer deshacen las oposiciones binarias simples y funcionan en el nivel relacional inherente entre disciplinas. Es la renuncia al control de la propia obra de arte en favor de lo indeterminado, de lo aleatorio, de lo indiscriminado, de lo inesperado.

O dicho de otro modo, es la espera al encuentro con las condiciones de posibilidad para la concepción, la notación, la maquetación, la realización de cada estructura que equilibra a la obra entre el punto de control y no control. Los números primos actualizan, una vez más, que no hay una respuesta ni solución a ese callejón sin salida que es la pregunta de por qué el arte es. Los números primos son exactamente *lo que son*, nada más ni nada menos. O por citar a Hannah Arendt: “La propuesta, por tanto, es muy simple: no es más que pensar lo que estamos haciendo”³. Comencemos por contar lo que estamos haciendo.

³ Hannah Arendt, *The Human Condition*, 1958.